

salida de Inglaterra, y estoy seguro de que no hubo tal, y tampoco aparece en ninguno de tus escritos originales que aconteciese después. ¿No es más probable que esto proceda de la negligencia del escritor? Á esta negligencia de los copistas debemos tantos *hiatus*, errores, omisiones etc. en los manuscritos antiguos. Quizá será necesario que te explique el significado de los *oscitantes librarii*. Estas personas, antes que se descubriese la imprenta, transcribían las obras de los autores, unas veces para su propio lucro, y las más, porque generalmente eran esclavos, para el de sus amos. En el primer caso la presteza más que la exactitud era su negocio principal, porque mientras más escribían más ganaban; en el segundo, obsérvalo bien, como era un trabajo que se les imponía y que no podían rehusar, eran *perezosos, descuidados, incorrectos y no se tomaban el trabajo de revisar lo que habían escrito*. El célebre Atico tuvo un número considerable de estos esclavos amanuenses, y ganó por medio de ellos cuantiosas sumas.

Mas volvamos á tu quinta clase, de que me ha separado una digresión muy larga : ¿ Cuáles son los libros griegos y latinos que en ella estudias? ¿ Son tus ejercicios referentes á la invención, ó bien te ocupas aún de traducir el mal inglés de los salmos en mal latín, ó de cambiar únicamente la forma de los versos latinos, de grandes en pequeños y de pequeños en grandes? Las gentes no aprovechan viajando simplemente, sino por las observaciones que hacen y la buena compañía que frecuentan en sus viajes. En consecuencia, espero que en tu correría por la quinta clase, te acompañarás con Horacio y Cicerón entre los romanos, y Homero y Xenofonte entre los griegos, y que desecharás la peor compañía, quiero decir, la de los epigramáticos griegos. Marcial tiene ingenio y merece que lo veas de vez en cuando, pero condeno á tu mayor desprecio los epigramas griegos (a). Buenas noches.

(a) Á la Abeja semejante,
Para que cause placer,
El Epigrama ha de ser :
Pequeño, dulce y punzante.
(J. IRIARTE.)

LA HAYA, 7 de Abril de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Entrega la adjunta á M. Coudert; es contestación á una carta que me escribió poco há en que te elogia, y por consiguiente me causó placer. Si tus elogios me procuran tanta satisfacción, ¡ cuánto mayor no debe ser la tuya al saberlos por vía indirecta y por lo mismo exentos de toda lisonja! Ser alabado por personas dignas ellas mismas de alabanza, y en cosas verdaderamente recomendables, es en mi concepto, el mayor placer que uno puede gozar. Tácito expresa con gran fuerza este sentimiento en sólo tres palabras, cuando relata que Germánico acostumbraba disfrazarse é ir á los campamentos para escuchar lo que oficiales y soldados decían de él, y no oyéndoles más que elogios en su favor añade : *Fruitur fama sui* (a). Ningún hombre merece la buena reputación si no la desea; y quien la desee puede estar seguro, hasta cierto punto, que la merece y que la obtendrá. Trata por lo tanto de ganarla y revístete de ella, porque te aseguro que sin este ropaje nadie puede estar bien vestido : mejor se hallaría cubierto de andrajos.

Después de la reputación, cuyo cimiento es el sólido mérito, la cosa más lisonjera para uno mismo es agradar, y esto depende de la manera de ejercer aquellas buenas cualidades que forman la reputación. Para ello se requieren las gracias que deben acompañar y adornar á todas las palabras y acciones, á las miradas, á los ademanes y al modo de hablar; todo esto es menester que concorra para formar ese *no sé qué*, que todo el mundo siente, aunque nadie puede definir con exactitud (b). El mejor medio de

(a) Se deleita en su fama.

(b) Les grâces rivalisent la beauté et n'étendent pas moins leur empire. Elles se montrent dans ce charme inexprimable du maintien et de l'action qui nous attire malgré nous, dans les accents de la voix, dans les regards, sur les lèvres, dans le geste, et particulièrement dans le sourire qui les répand sur toute la physionomie. Il n'est pas plus aisé de les définir que de les fixer : cependant, on peut dire qu'elles modifient tous les mouvements extérieurs, exécutés de la manière la plus naturelle et la plus séduisante; ce qui fait assez connaître qu'on les tient plutôt de la nature que de l'art : aussi ne les copie-t-on qu'imparfaitement, et rendent-elles ridicules tous leurs insipides imitateurs. Elles sont indépendantes, légères et fugitives; si on les appelle, elles

adquirirlo es en mi concepto, observar las circunstancias particulares que asisten á aquellas personas que más nos agradan, y tratar de imitarlas, porque lo que á ti te agradare agradará probablemente á los demás.

M. Dunoyer te irá á ver en estas vacaciones, no tanto para enseñarte á bailar, como para que aprendas á andar, estar en pie y sentarte bien. Estas no son bagatelas como se piensa generalmente, é influyen en las gentes más de lo que ellas mismas se imaginan; por lo mismo, te encargo que las atiendas y procures que las actitudes y movimientos graciosos lleguen á serte habituales. Á Dios.

Abril 30 de 1745.

MI QUERIDO HIJO.

Me censuras justamente por mi equivocación entre Juno y Venus, y me alegro mucho de ser corregido por ti. Lo que quise indicarte fué el discurso de Juno á Eolo que se halla en el primer libro de Virgilio, y si dije Venus, dije muy mal. Tal vez lo que me indujo á error fué que en aquel discurso, si mal no me acuerdo, Juno se arroga un poco el carácter de Venus y trata de ganar á Eolo por medio de la corrupción.

Tus vacaciones de Pascua son por fortuna cortas, y te veré en Inglaterra antes que llegue tu ociosidad de Pentecostés, aunque me lisonjeo de que no será para ti tiempo perdido; á lo menos, haré esfuerzos para estorbarlo.

Ya eres bastante grande, y á mi parecer muy juicioso, para no estar persuadido de las grandes ventajas que retirarás para todo el resto de tu vida, aplicándote al principio de ella. Si aprecias tu reputación, si deseas ser amado y bien recibido en lo venidero, este es el tiempo y el único tiempo para reunir materiales y echar los cimientos de tu futura reputación, porque el cuerpo del edificio podrá concluirse después fácilmente. Un solo año de aplicación en esta época, vale más que diez en otra; en tal virtud, te suplico que trabajes ahora para gozar después, y que atiendas siempre á lo que trajeres entre manos, sea lo que

s'éloignent : si on veut les contraindre, elles se révoltent; il suffit même de s'en occuper pour les faire disparaître.

(VERNIER.) Tr.

fuere, porque este es el medio de aprovechar el tiempo. No hay en el mundo señal más cierta de una alma frívola y apocada, que el pensar en una cosa mientras se hace otra. Todo lo que vale la pena de hacerse merece igualmente que se atienda en su ejecución. Cuando encontrases á alguno incapaz de prestar atención á un mismo objeto durante un cuarto de hora consecutivamente, y que con facilidad le distrae la menor bagatela, ten por seguro que es sujeto superficial é incapaz de hacer cosas grandes. No consientas que ninguna materia te desvie de lo que hubieres emprendido, á menos que su mayor importancia no lo reclame.

Cuando nos viéremos ya habrás cumplido trece años, y visto el cuidado que he tenido de ti, debes ser á esta edad, lo que otros jóvenes á los diez y seis; por lo tanto, espero encontrarte á mi vuelta con la madurez que corresponde á los diez y seis años. Buenas noches (a).

(a) En 24 de Junio de este año, escribia el autor, lo siguiente á la marquesa de Monconseil, residente en Paris:

..... Seráme permitido, Señora, abusar de vuestra amistad, y de consultaros, emplearos, y enfadaros sobre un negocio que me interesa muy sensiblemente! Me parece que me respondéis que sí: paso pues á deciroslo. Tengo un muchacho de trece años; naturalmente os confesaré que no es legítimo, pero su madre es una persona bien nacida que ha tenido conmigo bondades que no he merecido. Por lo que hace al muchacho, quizá es prevención, pero yo lo encuentro amable; es bastante bien parecido, tiene mucha vivacidad, y á mi parecer ingenio para sus pocos años. Habla perfectamente el francés, sabe mucho de latín y de griego, y tiene la historia antigua y moderna en la extremidad de los dedos. En este momento se halla en la escuela, en la que pienso permanezca hasta Mayo próximo: pero como en estas escuelas, y aun debo agregar, en este país, no se piensa en formar las costumbres ó las maneras de los jóvenes, y que casi todos son badulaques, torpes y groseros, en fin, tales como los veis cuando van á Paris á los veinte ó veintiún años de edad, no quiero que mi muchacho permanezca aquí, para tomar este mal pliegue, de que no es posible deshacerse una vez tomado. Por lo tanto, luego que cumpla catorce años, cuento enviarlo á Paris, y ponerlo en pensión en una buena casa de la clase media; pero como todavía será muy joven, y le faltará aún mucho para terminar los estudios necesarios, le acompañará un inglés de consumada erudición que continuará y aumentará su latín y su griego, y le enseñará al mismo tiempo la lógica, la retórica y un poco de filosofía: Este erudito dispondrá absolutamente del muchacho en la pensión y por las mañanas; pero como casi no será propio para darle las maneras, ó si así lo queréis, el tono de la buena compañía, cosa sin embargo muy necesaria, y quizá tan útil como el griego y el latín, ¿no podría yo encontrar en Paris, algún hombre, ó algún Abate que, mediante el dinero que yo le daría

CASTILLO DE DUBLÍN, 12 de Noviembre de 1745.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tus dos cartas de 26 de octubre y 3 del corriente, y las hallé bastante correctas, excepto en donde te sirves de la palabra *desafecto* para expresar falta de cariño, en cuyo sentido rara vez ó nunca se usa en inglés, sino respecto de las personas adversas al gobierno diciendo que le son desafectas; pero jamás decimos tal individuo es desafecto á su padre, á su madre etc. aunque en realidad esta locución nada tendría de viciosa; mas el uso es el árbitro del lenguaje, y este uso, como he dicho otra vez, lo establecen las personas de fina educación y literatas. El vulgo de todos los países habla muy mal su propio idioma, y las gentes decentes (como se les dice) lo hablan mejor, mas no siempre

con gusto, se encargase de cuidar al muchacho desde las cuatro de la tarde; que lo condujese á las comedias, á las óperas, y aun á vuestra casa, si tuvieseis á bien concederle el permiso? Como yo amo infinitamente á este niño, y tengo á pecho hacer de él algo bueno, creyéndolo dotado de prendas naturales, mi idea es reunir en él lo que hasta ahora no he encontrado yo en la misma persona; quiero decir, lo que hay de mejor en nuestras dos naciones. Por esta razón le destino su pedante inglés, que es por otra parte hombre de ingenio, para la erudición sólida que yo le desearía, y su preceptor francés por las tardes para darle, con el socorro de las compañías á donde podrá conducirlo, aquel talante despejado, aquellas maneras, aquellos encantos que seguramente sólo se encuentran en Francia.

Habiéndoos explicado de este modo mi idea, tened, Señora, la bondad de decirme si creéis que haya modo de realizarla, y de indicarme cuál sea. ¿Podréis encontrar tal hombre sobre el cual se pueda reposar absolutamente? ¿Querréis también tener la bondad de informaros de alguna buena pensión, en la que haya una buena familia, para colocarlo en ella? Y si me atrevo á pedirlo, querríais permitirle que por la noche haga á veces en vuestra casa el oficio de paje, para dar los naipes, el café y las sillas? En ese caso, sería ciertamente su mejor escuela, pero ni aun siquiera me atrevo á pensar en ello. Como su nacimiento podría perjudicarle cerca de ciertas gentes, creo que vale más no declararlo, y hacerlo pasar por sobrino mío, á ejemplo de los cardenales. También en esto me dirigiréis.

Bien veis, Señora, por la extensión y el contenido de esta carta, hasta qué punto cuento con vuestra amistad, ó por mejor decir, hasta qué punto abuso de ella; pero convencido como lo estoy, las excusas serian fuera de lugar; y si desgraciadamente me engaño no me servirian de nada; no os hago pues ningunas, y os doy las buenas noches.

correctamente, porque hay muchas que carecen de principios literarios. Los que hablan su propio idioma con más corrección, son aquellos que han estudiado y que frecuentan las mejores sociedades; á lo menos serán reconocidos como modelos de la lengua del país. Las reglas gramaticales de la mayor parte de los idiomas, casi vienen á reducirse á una misma cosa, y tu gramática latina te enseñará á hablar inglés gramaticalmente; pero cada lengua tiene sus idiotismos y su fraseología particulares, que no admiten más explicación que los caprichos del uso á los cuales es necesario someterse.

Por el último correo recibí una carta de M. Maittaire en que me asegura que vas muy bien en el griego, pero que no retienes las palabras, y sin ellas de nada te servirán las reglas gramaticales. Estoy seguro de que esto no proviene de falta de memoria sino de atención, porque todo el mundo se acuerda de lo que ha visto con cuidado. Se dice que los grandes ingenios son escasos de memoria, pero yo digo que sólo los necios la tienen corta, porque son incapaces de prestar atención, á lo menos á las cosas que la merecen y después se quejan de falta de memoria.

Es cosa sorprendente para mí, que no ambiciones sobresalir en todo lo que haces, cuando para conseguirlo bastaría que atendieses á ello, sin llevar el pensamiento á otra parte. ¿Puede haber cosa más lisonjera que la reputación de sobresalir en lo que se emprende? ¿Puede el ocio ó la disipación procurar un placer semejante? *Qui nil molitur inepte* se dijo de Homero, y es el mejor elogio que puede hacerse de cualquiera persona. Si yo me viese en tu lugar, te aseguro que estaría de lo más triste y mortificado si no construyese á Homero ó no jugase á los bolos mejor que otro alguno de mi edad y clase. Me gusta mucho el epigrama que me enviaste últimamente, y desearía que en todas tus cartas me transcribieses diez ó doce renglones de algún buen autor, quedando á tu elección la materia y el idioma. Mi objeto es que retengas algunos trozos selectos de diferentes autores, y el medio mejor de conseguirlo es que los escribas, con tal de que sea con atención. Á Dios. Aplicate con tesón, ó no pasarás tu tiempo muy agradablemente á mi regreso (a).

a) Julio 26. El autor á la marquesa de Monconseil :

..... Os confieso que mi cariño, ó si queréis, mi debilidad por este muchacho, hace que todo lo que le acontece, me es infinitamente más sensible que todo lo que podría acontecerme á mí mismo, y me hará

CASTILLO DE DUBLÍN, *Noviembre 29 de 1745.*

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu ejercicio del sábado último de que estoy muy contento. Ahora que se acercan las vacaciones de Navidad, he dispuesto que M. Desnoyers vaya á verte durante este tiempo, para enseñarte á bailar. Deseo que atiendas particularmente al movimiento gracioso de los brazos, que, con la manera de ponerse el sombrero y dar la mano, es lo que debe saber un caballero. El baile considerado en sí mismo, es cosa bien frívola y necia; mas es una de aquellas locuras establecidas á que los mismos hombres de juicio tienen que someterse, en cuyo caso deben ejecutarlas bien; y aunque no pretendo que seas un bailarín consumado, sin embargo, no me desagradaría que bailases con perfección,

siempre considerar vuestras menores bondades para con él, como las señales más sólidas y más lisonjeras de la amistad que me dispensáis. Respecto á su llegada á París, depende, como lo pensáis muy bien, de la paz; si no se celebrare antes de un año, será menester pensar en colocarlo en otra parte, en cuyo caso pienso en Ginebra; pero si la paz se hiciera antes, lo que yo deseo por mil otras razones, creo que no hay más que París para formarlo bien. Respecto de la casa en que pensáis colocarlo, me refiero á vos enteramente, y esto no será difícil; pero concibo bien las dificultades que me exponéis relativamente al bruñidor. De ninguna manera me obstino ni por un Abate, ni por un docto: pido únicamente un hombre de ingenio, que tenga mundo, y que siendo él mismo presentable, pueda presentar al muchacho en las buenas compañías y darle el tono de las gentes de trato. También me agradaría mucho que quisiese leer con él la historia moderna, y las obras de ingenio, para instruirlo al mismo tiempo de los hechos y formarle el gusto. El inglés que le acompañará es un almacén de erudición griega y latina, y por este lado no desagradará al abate Sallier; pero nunca podrá introducirlo ni aun acompañarlo en casa de las gentes de mundo. Á su edad es imposible que vaya solo, sobre todo á las óperas y las comedias, á donde sin embargo, es bueno que vaya á veces. Vos juzgaréis mejor que nadie, si tal hombre puede encontrarse, y me refiero en todo á vuestra elección.

..... Soy enteramente de vuestro parecer, que su nacimiento debe ser ocultado, y que con tal mira vale más que pase yo por un pariente más lejano, ó por su tutor, que por su tío, pero sin embargo, no querría yo engañar al Señor M... á quien honro demasiado para hacer tal cosa, y preferiría yo renunciar á todas las ventajas que resultarían al muchacho de ser el galopín del señorito su hijo, que aprovechar de ellas por medio de un abuso.

así como querría que hicieses bien todo aquello á que te dedicas. No hay cosa alguna, por frívola que pueda ser, que en el caso indispensable de ponerla en obra, no deba hacerse bien. Por ejemplo: el vestido es una cosa muy fútil, mas á pesar de eso, es indiscreción que un hombre no se vista bien según su calidad y manera de vivir; y está esto tan lejos de ser contrario al buen sentido, que es una prueba de sensatez el presentarse tan bien vestido como las personas con quienes tiene uno que concurrir. La diferencia que en este caso existe entre el hombre fatuo y el juicioso es, que el primero se estima por su vestido y el segundo lo tiene por risible, sin dejar por eso de conocer que no debe descuidarlo. Hay una multitud de costumbres locas que no siendo nada culpables deben ser practicadas sin repugnancia por los hombres sensatos. Diógenes el cínico obró como un sabio despreciando las modas, pero fué un loco por haber hecho gala de su desprecio (a). Trata, si es posible, de ser más sabio que los demás, pero no se lo digas (b).

Es una buena fortuna para Sir Ch. Hotham, haber caído en manos de una persona de tu edad, experiencia y conocimiento del mundo. No dudo que lo atenderás cuanto te fuere posible. Buenas noches.

CASTILLO DE DUBLÍN, *8 de Febrero de 1746.*

MI QUERIDO HIJO.

Después de mi última han llegado á mis manos dos cartas tuyas, y á la vez otra de M. Morel encerrando un corto pero hermoso manuscrito que se dice ser tuyo; confieso que apenas puedo creerlo, por la gran diferencia que hay entre ésta y tu escritura ordinaria, y no quiero suponer que no escribes siempre con la

- (a) La mode est un tyran dont rien ne nous délivre,
A son bizarre goût il faut s'accomoder;
Mais sous ses folles lois étant forcé de vivre,
Le sage n'est jamais le premier à les suivre,
Ni le dernier à les garder.

(PAVILLON.)

- (b) Sé sabio, y para no dejar de serlo,
Excusa el ostentarlo y parecerlo.

(QUEVEDO.) Tr.

perfección que te es dado; porque hacer mal lo que puede hacerse bien, es un grado de negligencia de que te creo incapaz. Siempre he aplaudido tu laudable ambición de sobresalir en todo, y por lo mismo no dudo que dentro de poco tiempo podrás escribir también como la persona, sea quien fuere, que extendió el manuscrito que se dice tuyo. Los hombres como tú, ven con desprecio la mediocridad, y no se contentan con evitar la censura, sino que solicitan las alabanzas, y deseándolas rara vez dejan de merecerlas y de lograrlas.

Veo que te propones á Demóstenes por modelo, y no hay duda de que tu elección es acertada; pero recuerda el trabajo que le costó llegar á tanta perfección. Declamaba en la orilla del mar durante las tempestades, tanto para acostumbrarse á hablar en alta voz, como para no ser interrumpido con el ruido y tumulto de las asambleas populares; se metía unas piedrecillas en la boca para facilitar su pronunciación que por naturaleza era defectuosa; de cuyos hechos infero que al hablar abría los labios y los dientes, y que articulaba las palabras clara y distintamente, en voz bastante alta para poderse oír en toda la extensión de mi biblioteca.

Si sólo para las gracias de la oratoria se tomó aquel grande hombre tantas penas, es de creer que su esmero sería mayor para adquirir sus partes más sólidas. Me imagino que se aplicaba con el mayor cuidado á la propiedad de los términos, la pureza y elegancia de su lenguaje, la distribución de las partes de su discurso, la fuerza de sus argumentos, la solidez de sus pruebas y, por último, las pasiones y juicio de su auditorio. Me figuro que comenzaba por un exordio para captarse la buena opinión y benevolencia de sus oyentes; que en seguida exponía en pocas palabras, pero claramente, el punto en cuestión; que entonces avanzaba las pruebas y después los argumentos; que después de esto recapitulaba sucintamente lo que había dicho, dando nueva fuerza á las partes principales y tocando ligeramente y con arte las débiles; en fin, que terminaba dirigiendo su mayor esfuerzo á las pasiones del auditorio. Siempre que pretendieras persuadir ó prevalecer, asesta tu tiro á las pasiones, porque los hombres se toman por este flanco. César en la batalla de Farsalia dijo á sus soldados que dirigiesen sus armas al rostro de los secuaces de Pompeyo; así lo hicieron y alcanzaron la victoria. Yo te aconsejo que apuntes á las pasiones y lograrás el mismo triunfo. Una vez que hubieres atraído á tu interés el orgullo, el amor, la piedad, la

ambición ó cualquiera otra pasión dominante de las personas con quienes tuvieses que hacer, no temas que su razón obre en tu contra. Á Dios.

DUBLÍN, 18 de Febrero de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido tu carta del 11 con bastante placer, porque está bien escrita bajo todos aspectos. Celebro que comiences á gustar de Horacio; mientras más lo leyeres más te deleitará. Su arte poética es en mi concepto su obra maestra, y las reglas que contiene son aplicables á casi todas las circunstancias de la vida. Evitar los extremos, observar la propiedad, consultar las propias fuerzas y ser consecuente desde el principio hasta el fin, son preceptos útiles, tanto al poeta como á los demás hombres. Siempre que leas esta obra, ten esto presente, y por todas partes lo hallarás cierto. Con muchísimo gusto te cedo mi Tácito con tal que el uso que de él hagas sea razonable, es decir, que lo leas, aunque dudo si no será todavía un poco difícil para ti. Este autor escribió en tiempo de Trajano, cuando la lengua latina había degenerado considerablemente de la antigua pureza de la era de Augusto; además, tiene cierta concisión de estilo que no pocas veces le hace obscuro; pero por otra parte conoció y describe perfectamente al género humano, y esta es la mayor y más útil de las ciencias, á la cual nunca es temprano para que te apliques, ni superfluo cualquiera trabajo que á ella dediques. Mientras más conozcas á los hombres, menos confianza reposarás en ellos. Los jóvenes tienen por lo común cierta confianza y candor irreflexivos, contraen fácilmente amistades, son crédulos á las protestas y ofrecimientos, se figuran que son correspondidos con igual sinceridad, y al fin siempre sufren los tristes resultados de su inexperiencia. Si puedes guardar un secreto, guárdalo para ti (a), porque siendo posible que tu amigo de hoy se convierta mañana en tu enemigo, debes cuidar de no ponerte á su discre-

(a)

Si tuvieses encerrado
Tu secreto, y en tu pecho,
Por sabio serás juzgado;
Pues has contigo acabado
Hecho que pocos han hecho.

ción mientras dura la buena armonía. Las mismas tretas y artemias que los niños de tu edad ponen ahora en obra respecto de tus juguetes y de tu dinero, las verás en los hombres el día que tú lo fueres respecto de otros objetos.

Tu epigrama francés es muy gracioso, y en cambio te envío ese excelente epitafio inglés que se compuso á una dama tan bella como virtuosa :

*Underneath this stone doth lie
As much virtue as could die;
Which, when alive, did vigour give
To as much beauty as could live (b).*

Á Dios. Trabaja con tesón porque se acerca el día de tu examen.

Abril 5 de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Espero que dentro de poco tiempo pensarás y hablarás de las mujeres de un modo más favorable que en el día. Tú te figuras que desde Eva hasta ahora no han hecho más que daño ; por lo que toca á aquella dama te la abandono, pero desde su tiempo la historia te enseñará, que los hombres han causado males mayores que las mujeres, aunque, si he de decir la verdad, yo no te aconsejaria que te fiases en unos ni otras más de lo absolutamente necesario ; pero si te aconsejaré que nunca ataques á las corpora-

Dos cosas son de estimar
Sobre todas cuantas son :
La primera es el callar,
Y la segunda el obrar
Lo bueno con discreción .

Yo me sentí reprendido
Muchas veces porque hablé,
De lo cual quedé corrido ;
Pero nunca arrepentido
De las cosas que callé.

(ARANDA.

(b) Deposita este túmulo frío
De virtud la suprema medida,
Que prestó, siendo viva, alto brío,
Al tamaño mayor de hermosura.

Tr.

ciones sean las que fueren, porque además de que no hay regla general sin excepción, te crearás gratuitamente muchísimos enemigos. Entre las mujeres, de la misma manera que entre los hombres, hay bueno y malo, y quizá entre ellas se cuentan tantas, ó más, buenas que entre los hombres. Esta regla se aplica igualmente á los jurisperitos, eclesiásticos, cortesanos, ciudadanos etc. etc. Todos son hombres, sujetos á las mismas pasiones, no diferenciando más que en ciertos hábitos conformes á su diversa educación, y sería tan injusto como imprudente atacarlos en cuerpo. Los individuos olvidan algunas veces, pero los cuerpos y sociedades, jamás. Muchos jóvenes piensan que es una prueba de ingenio y de buen tono, hablar mal del clero, y en esto se engañan torpemente, pues en mi opinión, los eclesiásticos son como los demás hombres, ni mejores ni peores por llevar sotana. Todas esas reflexiones injuriosas sobre gremios, naciones, sociedades etc., son chocarrerías vulgares, propias de truhanes, que sin ningún ingenio pretenden alcanzarlo recurriendo á esta clase de lugares comunes. Juzga de los individuos por el conocimiento particular que de ellos tengas, y no por su sexo, profesión ó denominación.

Aun cuando á mi regreso no encontrare yo que has crecido, espero sin embargo, que tu cabeza se habrá ensanchado, y á este precio me mostraré menos cuidadoso de lo demás. Á los dos ó tres meses de mi llegada, tendremos tú y yo que separarnos por algún tiempo : es preciso que vayas á estudiar los hombres, á la vez que los libros, de todos los idiomas y naciones, siendo para entonces más necesarias la observación y las reflexiones. Ya hablaremos extensamente de esta materia cuando nos veamos, que espero será hacia la última semana de este mes ; entretanto sabes que soy Tuyo.

BATH, 29 de Septiembre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí por el último correo tu carta del 23 escrita en Heidelberg, por la que he visto con suma complacencia, que te informas de las particularidades de los pueblos por donde transitas. Haces bien de ver las curiosidades que en ellos existen, como la bula de oro en Francfort, el tonel en Heidelberg, etc. Otros viajeros ven estas cosas, hablan de ellas, y es muy puesto en orden que tú hagas lo mismo ; pero debes tener presente que sólo el acto material de ver, es lo que menos importa al viajero, y que lo que